

MEXICO: DESARROLLO CON DESEMPLEO CRECIENTE

Por Juan Diego RAZO OLIVA

No es de ninguna manera casual, ni obedece totalmente al nuevo estilo sexenal de gobierno, la notoria preocupación que algunos problemas de carácter económico, político y social despiertan entre los círculos dirigentes nacionales. Muchos y muy graves problemas heredó el actual sexenio del "milagroso" desarrollo económico mexicano previo, pero quizás ninguno de tal envergadura y complejidad como el del desempleo. Con el agravante, además, de que este problema les ha sido legado a los actuales (pero no por cierto nuevos) responsables de la *cosa pública* en tal forma que los toma hasta cierto punto por sorpresa, y en circunstancias político-económicas, nacionales e internacionales por demás comprometidas, hasta el grado de que difícilmente saben qué hacer, no para ocultarlo (pues si esto se acostumbraba generalmente antes, "ahora ya no se estilaba") sino para buscarle una mínima y necesaria solución.

En este sentido, un economista que escribe en *Excélsior*, el señor Miguel S. Wionczek ya ha advertido que de ninguna manera cabe hacerse ilusiones, "dejemos de engañarnos", dice, respecto a la posibilidad de crear un mínimo de 6 millones de nuevos empleos para 1980, sobre todo si no se cambia el modelo de desarrollo seguido por la economía mexicana desde 1940. (*Excélsior*, octubre 19 de 1971).

Y en efecto, cualquiera que más o menos sepa cómo ha venido funcionando ese "modelo", sobre todo en lo que concierne a la variable del empleo de los recursos humanos, estará de acuerdo con lo que dice Wionczek: es sumamente difícil que, gentes con la más despierta imaginación para concebir nuevas oficinas, dependencias, organismos burocráticos, para "colocarse" junto con sus *cuates*, o incluso renombrados expertos, sean capaces de diseñar alguna forma rápida y adecuada para enfrentar el problema del desempleo, el cual todos estábamos más o menos ciertos de que consistiría en la creación de 6 millones de nuevas fuentes de ocupación durante el decenio 1970-1980.

Pero resulta que no serán 6 millones de nuevas plazas las que se habrán de crear como mínimo en el decenio, sino algo así como 8 millones; o sea que si con la cifra propuesta de 6 millones era inútil estarse engañando, habrá que ver lo que se dirá al conocerse que el problema se ha incrementado en un 33%, por lo menos.

En efecto, dicho articulista tanto en el comentario arriba citado como en otros aparecidos previamente en el mismo diario, venía apoyándose en las cifras calculadas por el Centro de Investigaciones Agrarias en su estudio recientemente publicado *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, que por cierto se hizo acreedor del premio especial de economía 1970 que otorga el Banco Nacional de México. Cuando se consideran también otros estudios como el de David Ibarra "Mercados, desarrollo y política económica" en *El perfil de México en 1980*, el de El Colegio de México *Dinámica de la población de México*, premio nacional de economía 1970 y otros, tienen que destacarse los siguientes aspectos:

- a) La población económicamente activa sería del orden de 22 millones para 1980, o sea igual al 30% de un total también estimado de cerca de 72 millones de habitantes;
- b) La distribución por sectores económicos de dicha población activa sería en la fecha anotada de unos 8 o 9 millones (38-39%) para las actividades agropecuarias y el resto para las industriales, comerciales y de servicios.
- c) En consecuencia, y vista la cuestión desde un punto de vista muy unilateral, sólo se puede esperar hasta después de 1980 para ver declinar el número absoluto de empleados en las actividades agropecuarias, o sea que hasta entonces será México un país "no primario" desde el punto de vista de su estructura ocupacional.

O sea que el crecimiento y la composición de la población económicamente activa en México se podrían esperar para 1980, más o menos como se sintetiza en el cuadro siguiente:

CUADRO A

Hipótesis sobre el crecimiento y composición de la población económicamente activa de México

(en millones de personas)

Sectores de actividad	1965	1970	1975	1980
<i>Hipótesis I:</i>				
Agropecuario	7.2	7.9	8.5	9.0
No agrícola	6.5	8.3	10.6	13.6
Total	13.7	16.1	19.1	22.6
<i>Hipótesis II:</i>				
Agropecuario	7.2	7.7	7.7	8.0
No agrícola	6.5	8.5	11.1	14.6
Total	13.7	16.1	19.1	22.6
<i>Hipótesis III:</i>				
Agropecuario	7.2	8.1	9.0	10.8
No agrícola	6.5	8.1	10.1	15.8
Total	13.7	16.1	19.1	26.7

Hipótesis I. Las tendencias observadas de creación de nuevos empleos no agrícolas se mantienen sin cambio. (Normal).

Hipótesis II. Aumenta la tasa de formación de empleos no agrícolas en 0.5 por ciento. (Optimista).

Hipótesis III. Disminuye la tasa de formación de empleos no agrícolas en 0.5 por ciento. (Pesimista).

FUENTE: *Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México*. Tomo I, p. 658.

La expectativa es correcta, y lo decimos no por lo exacto que pudieran resultar estos cálculos ni porque en esos resultados hubieran coincidido otros estudios, sino porque el sustento teórico que los apoya es, salvo lo que más adelante diremos, inobjetable. Tal sustento se enuncia de la siguiente manera:

Desde el punto de vista del desarrollo del sector agrícola de un país (como México), que históricamente se orienta hacia la industrialización, dicho sector debe observar las siguientes etapas por lo que toca al empleo de los factores productivos (tierra, trabajo y capital): "En una primera etapa el crecimiento en el producto agri-

CUADRO B

ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD, 1940-1969^a

(Miles de personas y por cientos)

	1940	%	1950	%	1960	%	1967 ^b	%	1969 ^c	%
Población económicamente activa total:	5 858.1	100.0	8 343.2	100.0	11 332.0	100.0	14 934.8	100.0	12 994.4	100.0
Agropecuaria	3 831.2	65.4	4 864.1	58.3	6 141.9	54.2	7 148.5	47.9	5 131.7	39.5
Industrial:	749.8	12.8	1 334.9	16.0	2 141.7	18.9	3 462.3	23.2	2 978.6	22.9
Manufacturas y Extractivas	632.7	10.8	1 084.6	13.0	1 688.4	14.9	2 731.1	18.3	2 353.7	18.1
Construcción	105.4	1.8	225.3	2.7	408.0	3.6	656.6	4.4	571.5	4.4
Electricidad	11.7	0.2	25.0	0.3	45.3	0.4	74.6	0.5	53.4	0.4
Servicios y Comercio:	1 277.1	21.8	2 144.2	25.7	3 048.3	26.9	4 313.0	28.9	4 884.2	37.6
Comercio	550.7	9.4	692.5	8.3	1 076.5	9.5	1 641.6	11.0	1 198.2	9.2
Transp. y Com.	146.4	2.5	208.6	2.5	362.6	3.2	567.1	3.8	369.1	2.8
Otros servicios	580.0	9.9	1 243.1	14.9	1 609.2	14.2	2 104.3	14.1	3 316.9	25.6

^a FUENTE: Banco de México, *Producto bruto interno y series básicas, 1895-1967*, p. 80.^b Cifras estimadas por el Banco de México. *Ibidem. Op. cit.*^c *IX Censo General de Población 1970*, Dirección General de Estadística. S.I.C. *Resumen de las principales características por entidad Federativa.*

cola (*PT*) va acompañado de un crecimiento en todos los factores productivos: tierra (*T*), trabajo (*L*) y capital (*C*). En una segunda etapa, siguen *T* y *C* creciendo, mientras que *L* crece a un ritmo menor hasta que se detiene por completo. En una tercera, *L* disminuye, *T* crece a tasas cada vez menores y *C* viene reemplazando a ambos. Y en una etapa final, como la alcanzada en Estados Unidos, también *T* decrece y los aumentos en *PT* se basan en una mayor capitalización." (*Estructura agraria...* pp. 569-70). Así se produce un proceso de desarrollo económico general que se caracteriza por un cambio en la estructura ocupacional, en el cual va disminuyendo la participación del sector agrícola en la absorción de mano de obra y va aumentando la correspondiente de los sectores secundarios y terciario. Pero "este tránsito de mano de obra del campo a las actividades no agrícolas, debe interpretarse como la resultante de dos procesos complementarios pero no idénticos: por un lado, la liberación de la fuerza de trabajo del sector agrícola y, por el otro, la absorción de esta fuerza por los demás sectores." (*Ibidem.* p. 559-60).

Con base en esto y en lo que más o menos era evidente dentro del comportamiento histórico de la economía mexicana, quién hubiera dudado, por ejemplo, que hacia los años finales de la década pasada (1960-70) México estaba apenas a mitad de la segunda etapa, o que el inicio de la tercera apenas se observaría para los primeros años de 1980-85, aun cuando para llegar a esto se hubiera supuesto un optimismo tan desmesurado como el que critica el propio Wionczek. Pero los datos del Censo General de Población de 1970 llevan a otra conclusión (véase el cuadro B).

Cuando hasta el propio Banco de México, la máxima institución nacional en cuanto a cómputo y manejo de proyecciones económicas, estimaba para 1967 un poco más de 7 millones de activos en la agricultura y un total de casi 15 millones en toda la economía, resulta que en 1969 (mucho antes de la "atonía" en México) apenas hay un poco más de 5 millones en el mencionado sector primario y un poco menos de 13 millones en total.

¿Será acaso que ahora México, contra todo lo previsto, *ya no* es un país "primario"? Por desgracia sí, pero en lugar de "primario" ahora es "terciario" y un poquito menos "secundario" de lo que se esperaba y además en pleno y masivo desempleo.

Efectivamente, los 15 millones de individuos económicamente activos que se estimaban como probables para 1967-69 suponían una tasa de actividad del 29 o 30 por ciento de la población total cercana a los 48 millones de habitantes, pero con los resultados del censo esos 15 millones se reducen a 13, es decir a sólo 27%; lo cual significa que de una carga estimada de dependientes por activo de 3 a 1 tenemos una real de casi 4 a 1. Por otra parte, como no fue precisamente el sector secundario o industrial el que más creció

en cuanto a absorción de mano de obra (se esperaban cerca de 3.5 millones de empleados y sólo hay poco menos de 3), sino el terciario (donde se esperaban 4.3 millones de empleados y hay casi 5), resulta que no sólo ha subido el desempleo sino también el subempleo.

Esto, decíamos atrás, implica que para 1980 serán necesarios cuando menos 8 millones de nuevos empleos. O sea que con respecto a los pronósticos correcta y cuidadosamente hechos por los expertos habrá una diferencia de 2 millones más, por lo menos.

Todos estamos de acuerdo en que esto es grave; pero en lo que parece que hay o habrá fuertes discrepancias es en *qué debe hacerse* para salir del atolladero.

Así por ejemplo, quienes creen que en estos tiempos de dificultades para las exportaciones mexicanas de bienes y servicios se puede "exportar" desempleados al otro lado del río Bravo como en las "gloriosas" épocas de los convenios mexicano-norteamericanos sobre braceros, parece que definitivamente están errados o enfocan con muy poco tino el problema y su solución. Otros, que por lo visto no tienen idea de lo que en términos de oneroso financiamiento resultan las obras como el tren subterráneo de la capital, se atreven a proponer que: "en el medio urbano hay que procurar fuentes de trabajo con obras de [ese] tipo... y dando auge a todo lo que esté relacionado con la construcción base de toda industria". (Ver entrevista con el licenciado Bermúdez Limón recién electo presidente del Colegio de Economistas de México, *Excelsior*, 20 de octubre de 1971). Y otros más, con su invariable línea de pedir siempre al presidente de la república en turno que les solucione los problemas que ellos mismos generan, acordaron en forma unánime "pedir la intervención del Presidente Echeverría para frenar el desempleo en el país y acabar con un problema social y económico que puede convertirse en un problema político...", y también pedirle que "exija a los gobernadores que cumplan el artículo 120 de la Constitución... pues es necesaria una medida legislativa que contenga el desempleo." (*Excelsior*, octubre 20 de 1971, acuerdos a que llegó el Congreso del Trabajo en su junta de estudio sobre el desempleo).

Pero dejemos esto y pasemos a hacer algunas apreciaciones sobre por qué y cómo un problema se agravó "de repente", haciendo fallar las proyecciones de expertos y científicos, indiscutiblemente bien preparados y conocedores de la realidad económica nacional.

Ya quedó expresado cuál es el sustento teórico sobre el que se hacía descansar la futura evolución ocupacional del país, y también ya se anotó que ésta falló en la variable tiempo, en el número de empleos calculados y en su distribución por sectores. Aun así, no se invalida totalmente la teoría, siempre y cuando se hagan explícitas algunas condiciones de causalidad sobre las que se hace descansar

el tránsito de la fuerza de trabajo del campo a los sectores secundario y terciario.

En efecto, al asentarse que ese flujo de trabajo cuando se produce, debe interpretarse como la resultante de dos procesos complementarios pero no idénticos, como son la liberación de ese factor en el sector primario y su absorción en el secundario, se puede entender que por un lado el primer proceso obedece básicamente a que el incremento en los índices de la productividad "expulsa" a la mano de obra que la creciente capitalización del sector agrícola vuelve innecesaria, y, por otro lado, que el segundo proceso obedece a una generación de demanda efectiva de nuevos trabajadores en los sectores que, a partir de entonces, deben ofrecer fuentes de trabajo a los "expulsados" del campo. Correcto, ¿pero qué pasa si se suponen dos condiciones más como causales de todo este fenómeno?:

Primera: que no es únicamente la creciente capitalización del campo y su consiguiente "expulsión" de mano de obra, sino también el hambre irresistible y la explotación acentuada de los trabajadores la que condiciona los éxodos de la población rural.

Segunda: que a pesar de que en los sectores secundario y terciario de la economía no exista demanda efectiva de mano de obra, de todos modos llegan a ellos los buscadores de empleo haciendo bajar su precio, haciendo subir la tasa de exportación, y/o sobrecargando en todo caso los sectores más característicos del subempleo como son los de servicios y comercio.

Demostrar que para el caso de México se han cumplido también, y sobradamente, estas condiciones, no parece difícil. Pues ¿qué otro significado tiene el hecho de que en la mayoría de las grandes ciudades se vean miles de individuos dedicados a cualquier tipo de actividad, desde la delincuencia, la mendicidad, la prostitución, la venta de artículos y servicios innecesarios, o que viven de la simple y llana transferencia de ingresos de afortunados familiares o amigos que gozan de un empleo? O ¿cómo puede interpretarse que con todo y la prohibición legal de que pasen braceros a los EUA, el gobierno de este país tenga que deportar cada año 365 mil inmigrantes ilegales mexicanos que logra aprehender, a pesar de que "chicanos de primera clase" como la ya famosa señora Bañuelos los tengan prácticamente escondidos en sus fábricas de tortillas? (*Excelsior* del 20 de octubre de 1971; entrevista con el diputado republicano Manuel Luján). Y vale la pena recordar, para aquellos que les parezca moderada la cifra de 365 mil, que durante los años de vigencia del convenio México-norteamericano sobre braceros, los deportados ilegal eran en promedio 400 mil al año.

En lo que respecta al sector de donde provienen estos miles de indigentes y hambrientos, no hace falta más que ver cómo se redujo en 1969 el número de empleados en las labores agropecuarias: 1

millón respecto a la cifra del censo de Población de 1960 y 2 millones respecto a lo que para 1967 se había previsto según el Banco de México. (Ver el cuadro B). Pero aquí cabe aclarar que no es cualquier clase de gente la que ha abandonado el campo huyendo materialmente del hambre y de la explotación, y/o debido a la creciente capitalización de éste. Son principalmente los campesinos sin tierra o sea jornaleros rurales y los minifundistas ejidales y de propiedad privada o sea semiproletarios rurales, los que han formado el grueso del éxodo rural y del flujo que cruza ilegalmente la frontera nortea. Véase si no lo que indican las siguientes cifras:

- a) Cuando en 1960 se estimaba en 3 o 3.5 millones el número de jornaleros agrícolas, en 1969 sólo se registran en el censo de población 2.7 millones.
- b) Cuando en 1960 se registraban un poco más de 1.5 millones de ejidatarios (la mayoría minifundistas), en 1969 el censo sólo registra 819 504.
- c) Por lo que respecta a los minifundistas de tipo privado (digamos lo que el censo agropecuario llama dueños de predios de 5 hectáreas o menos), no disponiéndose aún de la información correspondiente al levantamiento censal agropecuario del año pasado, subsiste la imposibilidad de asegurar si efectivamente algún número de ellos ingresó durante la década pasada al contingente de población rural proletarizada y expulsada del sector primario. De todas maneras, teniendo en cuenta las circunstancias en las que ha venido desenvolviéndose este grupo de productores agrícolas en los últimos decenios, es muy posible que así como de 1950 a 1960 el número de predios de hasta 5 Has. se vio disminuido en algo más de 100 mil,* también en el periodo 1960-1970 haya vuelto a reducirse, y quizá en mayor proporción.

Así, tenemos que muchos de aquellos individuos del medio rural (minifundistas ejidales y privados y jornaleros o peones) que repetidamente eran señalados con no poca elegancia como "población redundante", "mano de obra excedente", "innecesaria" o "superflua", y que no eran otra cosa que pobres parias de exiguas oportunidades de empleo, de bajos niveles de ingreso, de alimentación y de vida en general, y que en el campo eran sometidos a una despiadada explotación, son quienes deambulan y vagabundean por

ciudades nacionales y extrañas, tristemente entregados a competir entre sí por ver quién ofrece más barata su única pertenencia: su capacidad de trabajo, de cualquier miserable trabajo.

* En 1950 fueron censados 1 millón 5 mil predios de hasta 5 hectáreas, pero en 1960 sólo fueron censados 899 mil; en los mismos años, las respectivas cantidades de predios de tal magnitud que eran explotados fueron 858 mil y 757 mil.